



Hugo A. Cotro, Leandro J. Velardo, Karl G. Boskamp y Edgard A. Hor-  
na, eds. *Viva y eficaz: Festschrift al Dr. Roberto Pereyra*. Serie Homenajes.  
Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del  
Plata, 2024. Pp. 295. ISBN 978-987-765-114-0.

El propósito de la obra es brindar un reconocimiento a la trayectoria profesional del doctor y pastor Roberto Pereyra Suárez por sus cuarenta y dos años de servicio en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD). Biblistas y teólogos contribuyeron a la confección de este libro de quince capítulos —con investigaciones que cubren un amplio espectro temático— organizados según su secuencia canónica. Esta recensión incluye un comentario de cada capítulo.

Alberto R. Timm (capítulo 1) resume el desempeño pastoral y teológico de Roberto Pereyra, quien inició sus actividades como pastor distrital y evangelista. Luego, se desempeñó como docente de grado y posgrado, así como administrador en instituciones universitarias de formación teológica sudamericanas. Obtuvo un doctorado en Nuevo Testamento en la Universidad Adventista de Andrews (1990-1995), con una disertación basada en la eclesiología paulina de 1 Tesalonicenses, considerada un valioso aporte para la obra y misión de la IASD. Entre otras contribuciones, destacan la redacción de escritos de divulgación, libros, capítulos de libros, artículos eruditos académicos, exposiciones en congresos, simposios y asambleas pastorales, participación en procesos de evaluación y acreditación de instituciones adventistas de educación superior, membresía en sociedades de investigación teológica e integración en comités editoriales de revistas especializadas. En suma, un ministerio amplio, prolífico y de innegable fidelidad al llamado para el que fue convocado.

Roberto Pereyra (capítulo 2) analiza lo que la homilía a los Hebreos revela acerca del Hijo de Dios. Subraya el aspecto progresivo de la revelación en la que “Dios, habiendo hablado [...]” (1,1) muchas veces y de muchas maneras, en estos últimos días nos habló por el Hijo (1,1-2). El autor describe de manera detallada las múltiples y distintivas características y funciones del Hijo de Dios que están presentes en la homilía, por lo que su investigación constituye un valioso aporte para la cristología.

Los capítulos 3 al 6 incluyen investigaciones a partir de libros de la Biblia Hebrea. Silvia Scholtus (capítulo 3) señala que históricamente ha habido una comprensión errónea con respecto al significado de “la simiente de la mujer” en Génesis 3,15. Cita a intérpretes de diferentes épocas y sus evaluaciones del texto. Para Scholtus, la ausencia de conocimiento científico en la antigüedad fue una de las razones que impidieron identificar a la “simiente” de la mujer con el “óvulo”. Además, refiere que el maltrato hacia la mujer en diferentes culturas y épocas y el nacionalismo judío, reflejado en obras rabínicas, son aspectos que influyeron en la incomprensión del pasaje. Resulta ambigua su posición con respecto a la “simiente” como plural colectivo o representante individual. Habría sido valioso advertir el movimiento de confluencia del plural colectivo hacia el representante individual de la “simiente” como principal indicador mesiánico del texto.

Víctor M. Armenteros (capítulo 4) propone algunas maneras de afrontar las barreras interpretativas que dificultan la comprensión de la literatura judía peritextual de la Escritura, facilitando la lectura de comentarios rabínicos o anotaciones masoréticas. Identifica cuatro barreras interpretativas: la incomprensión de la hermenéutica nomológica por la profusión de argumentaciones y autoridades, la incomprensión de encabezamientos de midrases haggádicos en los que las referencias bíblicas parecen incoherentes, la aparente arbitrariedad de las noticias masoréticas que proponen conteos sin un supuesto interés teológico y la detección de la intencionalidad del masoreta cuando propone que una anomalía de cohesión no lo es. Desarrolla cada una de ellas de manera exhaustiva, con referencias bibliográficas pertinentes. El título del artículo hace referencia a la relación incestuosa de Lot y sus hijas en Génesis 19,30-38. Se incluyen cuadros con análisis del texto hebreo bíblico, targumim y LXX. Luego, el autor aporta propuestas cognitivas y procedimentales para resolver cada una de las cuatro barreras interpretativas y, además, sugerencias actitudinales al momento de abordar este tipo de literatura.

Karl G. Boskamp Ulloa (capítulo 5) aborda consideraciones textuales de Job 4,12-21 y el debate acerca de su ubicación original en el libro. Los testimonios textuales antiguos ubican a la perícopa como parte de la primera respuesta de Elifaz a Job, dentro del primer ciclo de discursos entre

Job y sus amigos, confirmando la ubicación actual de la visión dentro del libro. En la primera mitad del siglo xx, surgieron propuestas diferentes en las que se le atribuía la visión a Job. Sin embargo, Boskamp demuestra que carecen de evidencias textuales que confirmen las hipótesis planteadas, y no encuentra evidencias objetivas para la trasposición del texto.

Reinaldo W. Siqueira (capítulo 6) analiza en Amós 2,6-16 y Oseas 2,1-23 la forma literaria del “proceso de la alianza” en la Biblia Hebreo. Históricamente, se han planteado dos modalidades: “demandante/acusador” y “pronunciamiento del juez” desde las primeras publicaciones de Gunkel y Begrich (1933) sobre el libro de Salmos. El autor propone la modalidad de “pronunciamiento del juez” para los textos analizados, en los que se evocan juicio, condenación y promesas de restauración ligados al pacto de Dios con Israel en el Sinaí.

Carlos Olivares (capítulo 7) analiza el verbo griego δίχοτομέω, “cortar en dos”, en Mateo 24,51 desde una perspectiva sincrónica y bajo la óptica de la sociorretórica. El autor concluye que en ese pasaje el verbo opera como una hipérbole verbal, agresiva y cruenta, implicando un castigo severo en consonancia con otras metáforas de rechazo y destrucción del relato mateano. Ya sea en un sentido formal o dinámico, el verbo evocaría un acto en el que los infieles son fuertemente maltratados.

Los capítulos 8 al 13 abordan investigaciones relacionadas con el epistolario paulino. Leandro Velardo (capítulo 8) presenta una nota filológica sobre Romanos 3,31. En el contexto de Romanos 3,28-31, el autor ve un vínculo entre Romanos 3,31 —con un uso anartroso doble de “ley” que sugiere prominencia temática—, Romanos 3,28 —con mención de las “obras de la ley”— y Romanos 3,30 —con la alusión a la *Shema*—, textos que constituirían una referencia a la dimensión normativa y existencial de la Ley/Torah. Visto en armonía con el resto de la epístola, la “ley” no es abolida por Cristo, dado que “la ley” señala a Cristo (Rm 10,4), considerando además la obra del Espíritu Santo en el creyente. El apóstol ofrece una nueva lectura de la experiencia religiosa, basada en la persona y obra de Cristo, en la que la Ley/Torah no es abolida, sino que se clarifica su función, su alcance universal y su presencia en la vida diaria. Velardo concluye su estudio con la propuesta de una dinámica y esclarecedora

traducción personal que intenta capturar el sentido de Romanos 3,31, confirmando la validez de la Torah como la expresión última de la voluntad de Dios para la raza humana.

Benjamín Rojas Yauri (capítulo 9) advierte en Romanos 12,1-2 matices de una verdadera adoración. Cuando la mente del creyente ha sido transformada o recreada por el Espíritu de Dios, el resultado es la santificación, donde acontece la disconformidad con este mundo junto con la transformación de su cosmovisión personal, para llegar a experimentar la voluntad de Dios como buena, agradable y perfecta. Así, el culto racional es una obra divina, en la que el ser humano le permite a Dios obrar en su vida. De esta manera, será capaz de brindar un culto agradable a Dios y vivir una vida de constante adoración a su Creador.

Merling Alomía Bartra (capítulo 10) nos recuerda que en el apéndice de la Epístola a los Romanos aparecen veintiocho nombres de personas muy apreciadas por el apóstol, a quienes envía saludos y muestras de aprecio. La lista es encabezada por la mención de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea, para quien hay una recomendación especial de parte del apóstol, y quien sería la encargada de llevar la carta a sus destinatarios. El artículo destaca lo valioso de la diaconía o diaconado, que con el tiempo se convirtió en algo peculiar, indispensable y distintivo de la iglesia. Dentro de este servicio, menciona que la logística femenina es necesaria, oportuna y eficiente en la iglesia, como ya se vio en los días del Maestro, luego en la creciente iglesia cristiana y que ha perdurado a lo largo del tiempo hasta nuestros días.

Carlos H. Cerdá (capítulo 11) encuentra que en Efesios 1,21 el significado de “este siglo” es equivalente al pecado, falsas doctrinas, salvación por obras y no estar con Cristo, en contraste con “siglo venidero”, que adquiere sentido a partir de Cristo y su obra en favor de la redención del hombre.

Ranko Stefanovic (capítulo 12) analiza en 2 Tesalonicenses 2,1-12 la gran apostasía o rebelión contra Dios que tendría lugar en el curso de la historia de la iglesia cristiana, en algún momento futuro, desde la perspectiva de Pablo, hasta la segunda venida de Cristo, orquestada por el gran usurpador Satanás, quien ha utilizado históricamente diversos agentes en

su guerra contra Dios. Con las anticipaciones proféticas expresadas en símbolos como el cuerno pequeño (Daniel 7 y 8) y la bestia del mar (Apocalipsis 13,1-8), el hombre de pecado (2 Tes 2,3-10) es identificado como la figura del papado medieval de la iglesia en Europa Occidental (en línea con muchos intérpretes a partir de la Edad Media, aunque con cada vez menos apoyo por una vasta mayoría en las dos últimas centurias). El autor intenta esclarecer la identidad de la fuerza o poder que lo obstaculiza o retiene por un tiempo hasta la manifestación plena de su rebelión. Los participios neutro (2 Ts 2,6), masculino (2 Ts 2,7) y las dos posibles traducciones de “el que ahora lo retiene...” señalarían a Dios mismo, aunque Stefanovic no descarta que es posible que Pablo tuviera en mente al Imperio romano, poder que Dios habría utilizado por un tiempo hasta el pleno desarrollo del hombre de pecado. Sin embargo, es oportuno recordar que las diferentes entidades que secuencialmente aparecen en la apocalíptica bíblica, como enemigas de Dios y de su pueblo, son siempre de origen satánico.

Horacio Mazzoli (capítulo 13) encuentra en Hebreos 6,4-6, en referencia a la apostasía, que es imposible que alguien sea restaurado, por tratarse de una actitud voluntaria que permanecerá mientras la condición de rechazo persista. No obstante, además de la amonestación, el texto también es esperanzador porque sugeriría que la apostasía no es un proceso cerrado e irreversible, sino que depende de un reconocimiento del pecado y de un cambio de actitud del pecador, que deja de permanecer en su posición de rechazo, tal como puede vislumbrarse en la paráfrasis interpretativa realizada por el autor.

Los capítulos 14 y 15 incluyen investigaciones sobre el libro de Apocalipsis. Elías Brasil de Souza (capítulo 14) destaca en el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14,6-7 la oferta de amor y esperanza de Dios para un mundo sumido en caos, miedo y confusión, efectiva solo por la gracia divina y recibida por fe en el evangelio eterno del Cordero. Su contraparte es el sistema rival de salvación por obras humanas, promovido desde Babel, hoy presente en múltiples religiones y creencias que conforman la Babilonia del tiempo del fin. El autor advierte que el segundo mensaje angélico continúa siendo relevante y lo será en el futuro, como puede

verse en Apocalipsis 18,4. Este mensaje trae buenas noticias, porque la confederación de poderes globales colapsará, la ciudad de obras humanas caerá y se abrirá el camino hacia la Nueva Jerusalén. Es claro que el primer mensaje incluye un llamado a la verdadera adoración, el tercer mensaje contiene una advertencia contra la falsa adoración y en ambos se anuncia un juicio. Es innegable que la solemnidad de los tres mensajes conlleva la ineludible misión de proclamarlos globalmente. El autor finaliza su análisis confiando en la obra del Espíritu Santo, que empoderará al remanente final de la historia para cumplir su misión, tal como lo fue en los inicios de la iglesia cristiana.

Hugo A. Cotro (capítulo 15) plantea la difícil tarea de lograr una correcta interpretación del griego del Nuevo Testamento y de las versiones griegas del Antiguo Testamento, debido a la presencia de preposiciones o frases preposicionales a las que compara con “pequeñas zorras”. Al analizar la preposición *διά* seguida de dos cláusulas acusativas unidas por la preposición *καί*, en Apocalipsis 1,9, evalúa si Juan estaba en Patmos como prisionero por haber predicado la Palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús, o con el propósito de recibir la Revelación, la Palabra de Dios, el testimonio desde/o de Jesús, con una posible tercera opción interpretativa. Para Cotro, las tres opciones no serían lecturas irreconciliables entre sí ni mutuamente excluyentes, postura que no estaría en línea con las interpretaciones tradicionales del texto antes citado.

El análisis de la obra incluyó la evaluación de cada capítulo, dada su diversidad temática y de autoría. Dirigida a un público erudito, constituye un valioso aporte para la investigación teológica y un digno reconocimiento al legado del ministerio amplio, prolífico y de innegable fidelidad del doctor y pastor Roberto Pereyra Suárez.

María Emilia Schaller  
Universidad Adventista del Plata  
mariaemiliashaller@gmail.com